

## Epigrafía funeraria de territorio oretano

## Funerary epigraphy from the Oretani's territory

Eugenio R. Luján 

Universidad Complutense de Madrid  
erlujan@ucm.es

Aránzazu López Fernández 

Universidad del País Vasco, UPV-EHU  
aranzazu.lopez@ehu.es

Esteban Ngomo Fernández 

Universidad Complutense de Madrid  
enfernandez@ucm.es

**Resumen.** En este artículo se revisa la epigrafía ibérica de territorio oretano de carácter funerario o vinculada con necrópolis o enterramientos y a continuación se estudian en detalle dos lápidas con inscripciones ibéricas, procedentes de Iliturgi y Cástulo, respectivamente. Pueden interpretarse como estelas funerarias, lo que implica ampliar significativamente hacia el sur el área de distribución de la epigrafía funeraria ibérica.

**Palabras clave:** Oretanos, epigrafía funeraria, inscripciones ibéricas, lengua ibérica, escrituras paleohispánicas.

**Abstract.** This paper provides a comprehensive survey of the Iberian inscriptions coming from the territory of the Oretani that are related to burials or funerary contexts. We then specifically focus on two stones with Iberian inscriptions from the towns of Iliturgi and Castulo. Both can be interpreted as funerary steles and, accordingly, we must assume that the area of distribution of Iberian funerary epigraphy reaches further south than had previously thought.

**Keywords:** Oretani, funerary epigraphy, Iberian inscriptions, Iberian language, Palaeohispanic writing systems.

Recepción: 03.07.2023 | Aceptación: 21.08.2023

**Financiación:** Este trabajo es resultado de los proyectos de investigación «Estudios de léxico paleohispánico», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2019-106606GB-C3-1), y «Corpus de epigrafía de Jaén: inscripciones ibéricas y medievales latinas (CEJIMeL)», que ha contado con la financiación del Instituto de Estudios Giennenses (convocatoria de 2018). Es parte de las actividades del Grupo de Investigación Consolidado de la Universidad Complutense de Madrid “Textos epigráficos antiguos de la Península Ibérica y el Mediterráneo griego” (TEAPIMeG).



## 1. Introducción

El número de inscripciones paleohispánicas procedentes de territorio oretano<sup>1</sup> ha aumentado significativamente en comparación con las incluidas en el volumen III.2 de los *MLH* de J. Untermann. A las inscripciones allí recogidas procedentes de Giribaile (Vilches), Perotito (Santiesteban del Puerto) o Cástulo (Linares), entre algunos otros lugares, han venido a sumarse nuevas inscripciones procedentes de Turruñuelos (Santo Tomé), publicadas por Bellón *et alii* 2015 (J.08.01 y .02); de Baeza, publicada por Correa 1989 (J.04.01), y de Chiclana de Segura (J.13.01),<sup>2</sup> así como de Giribaile, publicadas por Fuentes 1989 y Gutiérrez Soler 2002, 176, fig. 80, respectivamente (J.01.02 y J.01.03). Tanto las inscripciones recogidas en *MLH* III.2 como las publicadas posteriormente que hemos mencionado hasta ahora proceden todas de la Oretania meridional, pero en los últimos años se han documentado también inscripciones paleohispánicas en la Oretania septentrional, es decir, al norte de Sierra Morena, con el conjunto de grafitos de Alarcos, estudiados por Carrasco y Velaza 2011 y por Fernández y Luján 2013 (CR.01.01-.12) y una inscripción del Cerro de las Cabezas en Valdepeñas, publicada por Blanco, Hervás y Retuerce 2012, 136-139 (CR.02.01).

En relación con el tema que nos ocupa, debemos destacar que algunos de los hallazgos posteriores a la publicación de los *MLH* tienen que ver precisamente con contextos funerarios.<sup>3</sup> Hay que mencionar muy especialmente un vasito de una de las necrópolis de Cástulo, la del Estacar de Robarina, publicado por García Gelabert y Blázquez 1988, 128-129 y fig. 34, y que presenta un grafito postcocción de incisión muy fina (J.03.02) que resulta ser uno de los testimonios más antiguos de la escritura meridional, ya que se puede datar entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo IV a.C.<sup>4</sup> (fig. 1). Su lectura, en dirección sinistrorsa, es *sosi*, con lo que resulta analizable como un antropónimo o abreviatura de un antropónimo (De Hoz 2011, 385), puesto que el formante onomástico *sosin-* es bien conocido dentro de la lengua ibérica.<sup>5</sup> Si

1 Como sucede con todos los pueblos antiguos, hay que contar con unas fronteras dinámicas para el territorio ocupado por los oretanos, que básicamente se extendía por las actuales provincias de Ciudad Real y Jaén y también por partes de Albacete y quizá tocara Cuenca. Para la delimitación del territorio oretano véase González-Conde 1992, 304-306, López Domech 1996, 25-35 y 45-46 y, especialmente, la revisión reciente de Manzaneda 2017, 45-98, con las referencias a los trabajos anteriores.

2 Véase Luján y López 2021a, aunque la inscripción era conocida desde antes de la publicación de *MLH* III, pues había sido dada a conocer por Avellá y Rodríguez Rus 1986, 25 (n.º 13) y 30. Posteriormente fue recogida por Chaves 1996, 627 y lám. VIII, n.º 3 y estudiada por Untermann 1996, 710-711 y 714, dentro del mismo volumen.

3 Sobre la cuestión de los epitafios en la zona meridional, véase también Herrera 2020, 145-150.

4 Solo podría ser más antigua la inscripción sobre una pequeña árula de Puente Tablas (Ruiz *et alii* 2022), cuya interpretación y valoración resultan difíciles.

5 Véase *MLH* III.1, 232, § 109, y Rodríguez Ramos 2014, 194-195, n.º 127.

el enterramiento corresponde a una mujer, el nombre también admitiría un análisis como antropónimo femenino, como ya señaló De Hoz 1994, 168-170, y recoge Correa 2008, 282.



Fig. 1. Vaso con inscripción ibérica meridional (fotografía de E. R. Luján y E. Ngomo).

Entre los hallazgos más recientes se debe hacer referencia muy notablemente a la inscripción sobre una tapa de plomo de urna cineraria (De Hoz 2011, 178-180, 350 y 2015, con las observaciones de Ferrer 2018), que es realmente excepcional. La tapa procede de la necrópolis de Piquía, en Arjona, estudiada por Ruiz *et alii* 2015, que cuenta con una cámara principal de seis enterramientos y en cuyas cercanías hay un conjunto de más de treinta enterramientos. Todos ellos han sido datados por los excavadores en el siglo I a. C., cronología que cuadra bien con el objeto sobre el que se ha realizado la inscripción, si bien la urna a la que corresponde la tapa no ha sido localizada. La inscripción está en escritura meridional y su lectura, siguiendo a Ferrer en su interpretación del signo S56 de la escritura meridional como *a* y en las correcciones de lectura que propone, pero sin transcribir la escritura meridional en sistema dual, sería: ]utirailtir · la · akaterutuan.

La vinculación con contextos funerarios de otras inscripciones de territorio oretano es más problemática.<sup>6</sup> Tal es el caso del fragmento de inscripción de Cerro Boyero en Valenzuela, publicado por Pachón, Fuentes e Hinojosa

<sup>6</sup> Al estar en escritura latina, no nos ocupamos aquí de la lápida de Cástulo (J.03.01 = H.6.1) con elementos latinos e indígenas en las inscripciones de ambas caras.

2012, 126-131 (CO.06.01) y que probablemente proceda del mismo monumento al que pertenece un relieve antropomorfo publicado en el mismo trabajo, pero cuyo carácter funerario no puede asegurarse, y también la placa de pizarra quizá de Giribaile en Vilches (J.01.02), también en escritura meridional, pero procedente del comercio de antigüedades y sobre la que hay noticias inciertas en cuanto al yacimiento al que pertenece. A juzgar por la tipología de los soportes no puede excluirse esa relación con contextos funerarios, pero tampoco podemos darla por segura.

Un caso diferente es el que plantea un fragmento de una estatua de caballo perteneciente al conjunto del Cerrillo Blanco de Porcuna y que presenta una marca que Untermann publicó como inscripción H.12.1 en sus *MLH* III.2 (= *BDHesp.* J.06.01). Sin embargo, ya De Hoz 1995, 168, señaló que su lectura e interpretación eran inciertas, aunque el hecho de que presentara lo que parece un cartucho le inclinaba a creer que sí había debido contener una inscripción. Con todo, la revisión realizada en el Museo de Jaén por Eugenio R. Luján y Aránzazu López no nos permitió identificar signos de escritura (fig. 2). Parece más probable, por tanto, que se trate de una marca de artesano sin carácter grafemático, como las otras que han analizado Chapa *et alii* 2009 dentro de este conjunto.

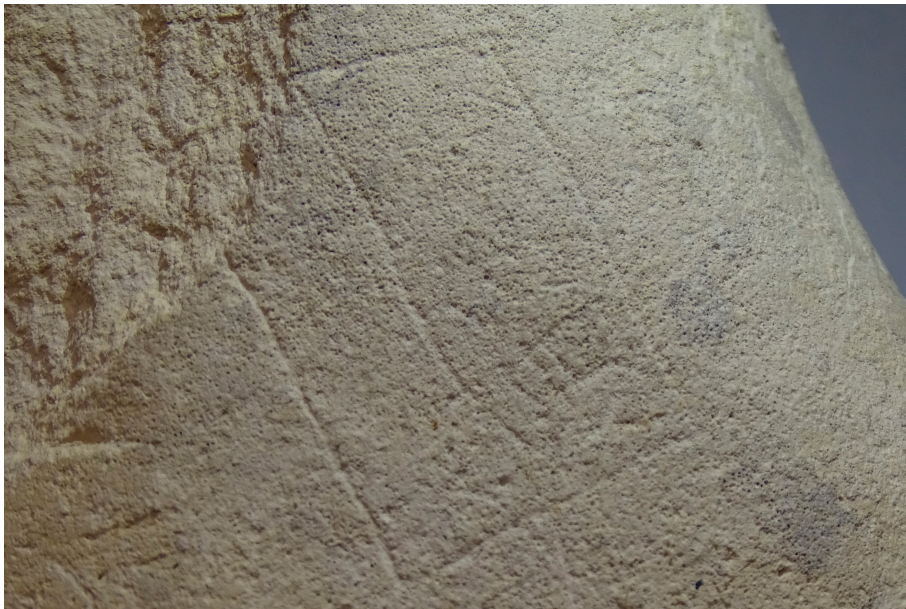


Fig. 2. Marca sobre fragmento de estatua de caballo de Porcuna (Ángeles Barranco Jurado).

La revisión sistemática de la epigrafía paleohispánica de la provincia de Jaén que hemos venido realizando en los últimos tiempos<sup>7</sup> nos ha llevado a analizar algunas inscripciones, que, aunque eran conocidas en la bibliografía, no habían sido suficientemente estudiadas, como es el caso de las dos lápidas de las que vamos a ocuparnos más en detalle en este trabajo. Se trata, por un lado, de la inscripción de Iliturgi publicada por Arteaga y Blech 1985, 183 y fig. 35a, y de una inscripción de Cástulo que solo era conocida por la *editio princeps* de Cabrero 1994, de la cual no había fotografías disponibles y cuya autenticidad se había cuestionado.

## 2. Lápida de Mengíbar (H.10.1 = J.09.01)<sup>8</sup>

Se trata de una estela de arenisca de forma rectangular (“trapezoid geschnittenen Sandstein” es la descripción de los editores, Arteaga y Blech 1985, 183), con una inscripción de una sola línea en la parte superior. La piedra está rota en su esquina superior izquierda, pero la rotura no afecta ni a la forma de la piedra ni a la lectura del epígrafe. Como indica Herrera 2017, 117, la estela parece tener un remate superior circular, como los tipos itálicos. Sus dimensiones son: 69 cm (H máx.) x 37 cm (anch. mín.) x 18,5 cm (grosor). Su peso es de 81,5 kg.

Es preciso corregir la información sobre su lugar de conservación que aparecía hasta ahora en la bibliografía, en la que se indicaba que se hallaba en una colección privada de la zona (Arteaga y Blech 1985, 183, De Hoz 2011, 365), que cabía suponer que era la de La Chica en Mengíbar (Simón Cornago 2013, 246, P113). En esta colección, situada en el denominado Palacio de Mengíbar, en la Plaza Mayor de esa localidad, intentaron localizar la pieza Eugenio R. Luján y Esteban Ngomo en julio de 2019, pero no se encontraba allí.<sup>9</sup> Posteriormente fue posible localizarla en el Museo de Jaén, donde se custodia actualmente con el número de inventario DJ/DA02791 y donde pudimos examinarla y fotografiarla Eugenio R. Luján y Aránzazu López Fernández en septiembre de 2019 (figs. 3 y 4).

7 Ha sido posible gracias al proyecto «Corpus de epigrafía de Jaén: inscripciones ibéricas y medievales latinas (CEJIMeL)», mencionado supra. Entre los resultados ya publicados están el trabajo de Luján y Fernández 2021a sobre el grafito de un vaso de plata de Chiclana de Segura, así como Luján y Fernández 2021b y Luján y Ngomo 2021 sobre inscripciones que, tras la revisión realizada, deben considerarse latinas y no paleohispánicas.

8 Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la Dra. Francisca Hornos, Directora del Museo de Jaén, y a la Dra. Carmen Repullo, restauradora del Museo, por todas las informaciones proporcionadas, por la ayuda prestada y por las facilidades para el estudio de la pieza durante nuestra visita al Museo en septiembre de 2019.

9 Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Teniente de Alcalde de Mengíbar, D.<sup>a</sup> Adela Pérez Alonso, por todas las facilidades y ayuda prestada para el estudio de las inscripciones de esa localidad.



Fig. 3. Lápida de Los Chorrillos, Illiturgi, Mengíbar (Ángeles Barranco Jurado).



Fig. 4. Detalle de la inscripción de la lápida de Los Chorrillos (Ángeles Barranco Jurado).

La probable procedencia de la estela es la necrópolis de Los Chorrillos en Mengíbar (Jaén), próxima al Cerro de Máquiz (Arteaga y Blech 1985, 183; Simón Cornago 2013, 246, P113), que fue revuelta y destruida por furtivos. En la zona de la necrópolis se hallaron restos de cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro, así como restos de metales. Muchos de los materiales procedentes de esta necrópolis fueron vendidos en el mercado de antigüedades, de los que solo se localizó la estela que aquí traemos.

La inscripción se realizó con cuidado, puesto que el espacio epigráfico fue calculado para situar las letras centradas en la parte superior de la piedra, habiéndose dejado un margen de ca. 3,5 cm a cada lado de la inscripción. Esta tiene una longitud de 24 cm. Las letras alcanzan una altura máxima de 6,4 cm y mínima de 5,6 cm. El primer signo está dañado por la rotura de la piedra, en su esquina superior izquierda, pero esto no afecta a su interpretación, como ya se ha señalado. Asimismo, el cuarto signo también está afectado levemente por daños superficiales, pero sin que esto dificulte su lectura. Aunque la disposición del epígrafe en el soporte, como ya se ha adelantado, ha sido bien calculada, en cambio la incisión de los signos se ha cuidado menos, dado que algunos de los trazos se prolongan superando la forma del signo en cuestión (2.º y 5.º).

El signario utilizado es probablemente el levantino o nororiental, aunque, de entrada, la zona del hallazgo apuntaría más bien al uso del sistema de escritura meridional o suroriental. Sin embargo, la lectura resultante en escritura levantina, **ailur**, que es un elemento onomástico bien conocido, ofrece mejores resultados que leída mediante el signario meridional, **ailbir** o **ailtur**, alternativas que plantearon los primeros editores tras consultar a J. Untermann, y que, como señala De Hoz 2011, 366, para la primera y para la posibilidad **ailbitu**, carecerían de paralelos. Además, la dirección de la escritura, dextroversa, es más habitual en escritura levantina, si bien es verdad que muchas de las inscripciones meridionales tardías están escritas en esta misma dirección. De Hoz 2011, 366 y Simón Cornago 2013, 246 también apuntan como dato para la identificación del sistema de escritura como levantino la presencia de dos signos, el primero (**a4**) y el último (**r1**), que admiten una mejor interpretación dentro de ese sistema. Por todo ello, y como ya indicaba De Hoz 2011, 366, podría otorgarse a la inscripción una cronología de época romana, lo que explicaría la utilización del signario levantino en lugar del meridional, más esperable en la zona. Simón Cornago 2013, 246, también se decanta por una cronología entre los siglos II y I a.C., aunque con dudas. Dentro del sistema de escritura ibérico nororiental las variantes de los signos serían, por tanto: **a4**, **il**, **l2**, **u3**, **r1**.

Según comentaba ya De Hoz 2011, 365, se trata de uno de los pocos testimonios de escritura levantina o nororiental en la Alta Andalucía (Jaén y Granada), a excepción de las monedas de *Iliberris* (Mon.99 = A.99), ya de época romana, y habría que añadir quizás un plomo de la Colección Ricardo Marsal, publicado por Untermann 1998, cuya procedencia se atribuye a la zona de Pinos Puente, en Granada (GR.00.01 = H.0.1SUP), y una cerámica ibérica

con un grafito quizás en escritura levantina o meridional procedente de *Tugia*, Peal de Becerro, Jaén (J.11.01 = H.4.1), así como los grafitos sobre vaso de plata de Perotito (J.02.03 = H.03.03) y de Chiclana de Segura (J.13.01). En el resto del territorio andaluz habría que contar con la presencia de la escritura levantina o nororiental en plomos monetiformes de la Sierra de Gádor, en Almería, publicados por Guillén 1999 y estudiados por García-Bellido 2001 (AL.01.02) y en un cuenco de vajilla de plata de La Granjuela, en El Alcornocal (CO.01.01 = H.9.1). Plantean dudas de adscripción a la escritura meridional o levantina algunos grafitos sobre cerámica procedentes de la Mina de la Loba en Fuente Obejuna, Córdoba, publicados por Moret 2002 (CO.02.01-14) y quizás un grafito sobre cerámica del Cerro de la Cruz en Almedinilla, Córdoba, publicado por Vaquerizo, Quesada y Murillo 1992, 75 y 95, fig. 9 (CO.08.01), así como una inscripción pintada sobre un plato hallada en Cártama (Málaga) y publicada recientemente por Velaza (2022).

Por otra parte, las inscripciones en el sistema meridional escritas en dirección dextrorsa son: la estela procedente de Cástulo (J.03.03) de la que nos ocuparemos en el siguiente apartado; la supuesta inscripción sobre un fragmento de escultura del Cerrillo Blanco de Porcuna a la que ya hemos hecho referencia más arriba (J.06.01 = H.12.1), de dudosa lectura; un grafito sobre fragmento cerámico de Baeza (J.04.01 = H.14.1SUP) (¿dudosa?); una inscripción sobre cuenco de plata de Santiago de la Espada (J.05.01 = H.2.1); la inscripción sobre tapadera de plomo de una urna funeraria procedente de Piquía a la que también nos hemos referido más arriba (J.07.01); una inscripción sobre cuenco de plata de Torres, Jaén (J.010.01 = H.5.1); otra inscripción sobre cuenco de plata procedente de Fuensanta de Martos (J.012.01 = H.7.1); los plomos monetiformes procedentes de *Carbula*, Almodóvar del Río, o bien del poblado minero del Maerero en el cortijo de Alisné, y que fueron publicadas por Casariego, Cores y Pliego 1987, 109-110, n.º 3 y 4, y cuya lectura debe ser **sabora**, siguiendo a Ferrer 2020 (CO.03.01); y dos inscripciones sobre vajilla de plata procedentes de Perotito, en Santisteban del Puerto, Jaén (J.02.01-.02 = H.3.1-.2). Como puede observarse, casi todos los soportes sobre los que hay epígrafes en escritura meridional o suroriental en dirección dextrógira proceden de la provincia de Jaén y se han realizado sobre vajilla de plata. La procedencia geográfica sería un dato a favor de la adscripción de nuestro epígrafe a la escritura meridional, no así el soporte, indicio que juega en contra.

En todo caso, la lectura más probable de la inscripción de Los Chorrillos, en escritura levantina, resultaría ser: **ailur**. El epígrafe parece contener, por tanto, un antropónimo unimembre. El único paralelo con el que cuenta hasta el momento es **ufkañailur** del plomo de Enguera (V.16.01 = F.21.1). Para Rodríguez Ramos 2014, 105, n.º. 3, el elemento antropónimo **ailur** podría ser una variante de **aitu**, contando con una alternancia *l/d*, y actuando de segundo elemento del compuesto onomástico, con alternancia final del tipo **balke/balker**.



El tipo epigráfico, una estela con texto simple conformado por un antroponimo, remite, por tanto, a un formato de tipo itálico, ajeno a la tradición local previa, como afirma Herrera 2017, 116 al tratar la epigrafía funeraria de la Hispania meridional. La aparición en Hispania de este tipo de estelas surge, según parece, de forma paralela a la aparición de inscripciones funerarias ibéricas meridionales.

### 3. Lápida de Cástulo (J.03.03)<sup>10</sup>

Se trata en este caso de otra estela, de forma rectangular, de 115,5 cm (H máx.) x 53 cm (anch. máx.) x 22 cm (grosor) [fig. 5]. Como indicó su primer editor (Cabrero 1994), fue hallada de forma casual en el municipio jienense de Linares, en un olivar cerca de la ciudad iberorromana de Cástulo. Se desconoce la fecha exacta del hallazgo, pero, lógicamente, el *terminus ante quem* es el de la *editio princeps* de Cabrero 1994. La pieza carece totalmente de contexto y de cronología, ya sea estratigráfica o en función de otros materiales que pudieran acompañarla. Simón Cornago 2013, 246, no obstante, ha propuesto que fuera realizada entre los siglos II-I a. C.

La aparente mezcla de sistemas de escritura que presenta la piedra, a la que nos referiremos posteriormente, y las dificultades de interpretación de la inscripción, en general, habían hecho que se dudase de su autenticidad (Rodríguez Ramos 2005, 124). Sin embargo, la autopsia directa de la pieza realizada por Eugenio R. Luján y Esteban Ngomo en el Museo de Linares en agosto de 2019 no permitió identificar ningún indicio que llevara a esa conclusión. La pieza no había sido sometida a limpieza o restauración previas, lo que permitió constatar que toda la piedra se encontraba cubierta por igual de restos de barro y arena, es decir, que la lápida parecía haber estado enterrada bajo tierra durante tiempo y no hay en ella huellas aparentes de que partes del texto se hayan grabado con posterioridad a su extracción de la tierra (fig. 5).

La lápida presenta un texto de tres líneas, en dirección claramente dextrorsa, con un total de 16 signos dispuestos en las tres líneas horizontales que constituyen la inscripción (fig. 6). La primera línea está separada de las otras dos por un amplio espacio y tiene una alineación diferente a ellas, ya que tiende hacia arriba a medida que avanza hacia la derecha. Consta de tres signos de mayor tamaño que los de las otras dos líneas, pues sus alturas oscilan entre los 10,9 cm del segundo signo y los 9 cm del tercero<sup>11</sup>. La segunda línea tiene cinco signos organizados en una secuencia primera de tres signos y otra posterior de dos signos, separadas ambas por medio de una interpunción de dos trazos

10 Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Dr. Marcelo Castro, Director del Museo Arqueológico de Linares, por la ayuda prestada y por las facilidades para el estudio de la pieza en el Museo en agosto de 2019.

11 Nótese que nuestras medidas difieren de las que ofrece Cabrero 1994, 301-302.



verticales;<sup>12</sup> en esta línea la altura de los signos oscila entre los 6,5 cm del cuarto signo y los 9 cm del tercero. La tercera línea se encuentra ligeramente incompleta a su derecha y contiene ocho signos, cuya altura va desde los 5,5 cm del segundo, tercer y séptimo signo a los 7,2 cm del quinto signo.

Fig. 5. Lápida de Cástulo (E. R. Luján y E. Ngomo).

La propia forma de la lápida de piedra, así como la disposición en la cabecera de las tres líneas de inscripción, sugieren que la inscripción tenga carácter funerario, si bien Cabrero 1994, aunque contemplaba esta posibilidad, se inclinaba más bien por considerarla honorífica, al no documentarse en ella las fórmulas esperables en este tipo de inscripciones. Para De Hoz 2011, 447, n. 157 la función del texto es desconocida y tampoco Simón Cornago 2013, 245-146, P112, le atribuye una interpretación.

El principal conflicto al que nos enfrentamos a la hora de interpretar esta inscripción es el ya indicado de la mezcla aparente de signos procedentes de ambos sistemas de escritura ibéricos, el meridional y el levantino, así como de la utilización de alógrafos de un mismo signo (Simón Cornago 2013, 246). La lectura que ofreció en su momento el primer editor de la pieza (Cabrero 1994) es la siguiente:

*Ca.bi.ti*  
*ca.u.a. i.s.*  
*a.s.ti.r.a.e.s.?*

12 No de tres trazos, como indica Cabrero 1994, 301-302 y es recogido por Simón Cornago 2013, 245, P112.



Fig. 6. Inscripción de la lápida de Cástulo (E. R. Luján y E. Ngomo).

Por su parte, Rodríguez Ramos 2005, 124, leía:<sup>13</sup>

**afko**

**kabito: iś**

**aśtikiros\* (o ababo)**

Y Simón Cornago 2013, 246, asumiendo que toda la inscripción está en escritura meridional, leía muy cautamente:

**ka++**

**lbir · iś**

**kaśti↑aos+**

Como se ve, las lecturas propuestas, que dependen del dibujo de Cabrero, presentan manifiestas discrepancias, por lo que resulta pertinente detenerse a realizar un examen paleográfico en detalle.

13 Al ofrecer la lectura Rodríguez Ramos 2005, 124, indica que se trata de una inscripción extraña, quizá falsa cuya primera línea es muy dudosa.

En la línea 1 parece claro que las formas se compadecen mejor con una interpretación en el sistema levantino: el primer signo es **ka** en su variante **ka1**, el segundo signo es **bi** en su variante **bi1** y para el tercero puede dudarse entre **ti5** y **to2**, que no son en ninguno de los dos casos las formas más frecuentes o habituales. La raya horizontal que se percibe bajo el tercer signo y pasa por encima de los otros trazos no parece que forme parte de este, como sucede con la línea que, un poco más separada, existe bajo los dos primeros signos. Las formas de los signos de esta primera línea cuadran menos con las esperables en el sistema meridional, pues si bien el primer signo también podría ser **ka** en dicha variedad, para el segundo no hay una identificación clara en el signario meridional, ya que su interpretación como **r** parece forzada a la vista de que el trazo oblicuo no llega ni mucho menos a alcanzar el hasta horizontal del signo. En cuanto al tercer signo, tampoco pertenece al repertorio habitual del sistema meridional. La lectura de esta línea resulta, por tanto, mucho más adecuada en el sistema levantino, lo que supondría una transcripción como **kabiti** o **kabito**. Existe algún paralelo para una secuencia de este tipo en ibérico: así, en la cara b) del plomo de El Castellet de Banyoles (T.07.02 = C.21.06.S1) se lee **aiunortinikabitarantesír**, donde al antropónimo **aiunortin-** le sigue una **i** y una secuencia **kabit-**. Con todo, la lectura de la primera línea, especialmente si se trata de **kabito**, invitaría a pensar que nos encontramos ante la escritura en ibérico del nombre latino *Capito*, lo que resultaría muy interesante<sup>14</sup>. Como ya indicaba J. Untermann en *MLH* III.1, 205-206 § 617, es sabido que tenemos atestiguados algunos nombres latinos en las inscripciones ibéricas: **babifki** (HGA.01.24), **bilake** (B.44.03, TE.04.04 = K.5.4, Z.12.01), **binuki** (HGA.01.20 y .21), **kai** (B.44.06 = C.7.6, B.44.08, B.44.31, B.17.04 = C.11.5, GI.16.02), **koñneli** (GI.10.03 = C.1.1), **kurti** (HGA.01.19), **likine** (TE.04.03 = E.7.1/K.5.3 y NA.03.01 = K.28.1), **luki** (Mon.6.12 = A.6-11, B.04.02 = D.1.1, L.03.04 = D.5.2 y AB.03.11), **śešte** (HGA 01.18), **tiberi** (Mon.6.15 y .16 = A.6-17), **tite** (B.44.37)<sup>15</sup>. A ellos se pueden añadir ahora los testimonios de dos inscripciones conocidas muy recientemente: una de Mataró, publicada por Ferrer *et alii* 2023, 31-33, con el nombre **]bofki[** (*Porcius*) y otra de Libisosa (Lezuza, Murcia), publicada por Uroz y Velaza 2022 y en la que se lee **uikaniban**; Uroz y Velaza plantean la posibilidad de que, dejando de lado el morfema ibérico **-ban** que aparece al final, lo que tengamos en ese esgrafiado sobre un plato sea el *cognomen* latino *Vicanus*<sup>16</sup>. Esta inscripción

14 El *cognomen* *Capito* está bien atestiguado en la epigrafía latina de la Península Ibérica, como puede comprobarse en Abascal 1994, 316, o en una búsqueda en la base de datos de *Hispania Epigraphica On Line* (<http://eda-bea.es/>).

15 A los que quizá se pueda añadir el **]itoř** de la bilingüe de Sagunto (V.04.08 = F.11.8), si es que se corresponde con el *Isidorus* del texto latino y tal vez algunos nombres de interpretación menos clara en las inscripciones pintadas de Vielle-Toulouse, como **kařbi** (HGA.01.27), **řuba** (HGA.01.14-17) o **usi** (HGA.01.26), entre otros.

16 Es verdad que también plantean como alternativa (Uroz y Velaza 2022, 228) la posibilidad de que se relacione con el nombre familiar celtibérico **uikanokum**, documentado en el primer bronce de Botorrta (Z.9.1, B-5 = K.1.1, B-5).

de Libisosa también es relevante en relación con la alternancia de sistemas de escritura que plantea la lápida de Cástulo, pues en Libisosa hasta ahora solo se documentaban inscripciones ibéricas en escritura meridional (Uroz y Velaza 2019) y la inscripción de **uikaniban** está en sistema levantino.

En cambio, para las dos líneas inferiores no cabe realmente una interpretación mediante el signario levantino. Es verdad que en la línea 2 los tres signos que preceden a la interpunción podrían interpretarse según el signario levantino como **kaur**. Sin embargo, el último signo de la línea solo existe en meridional y, de hecho, es frecuente en las propias monedas de Cástulo, en el nombre de la ceca **kaštilo** (Mon.97 = A.97). Esto lleva, por tanto, a leer toda la línea en escritura meridional, como **kabir: iś**. Por la orientación de los signos hay que asumir que la lectura de esta línea y de la inferior es dextrorsa; ya hemos ofrecido en el apartado anterior el listado de inscripciones meridionales que presentan esta dirección de la escritura. Paleográficamente, lo más reseñable es la forma del tercer signo, para el que no parece posible otra interpretación que no sea **r**, si bien esto contrasta con la variante que encontraremos en la tercera línea. El último signo corresponde al transcrito habitualmente como **ś**, aquí con el diacrítico superior, frente a lo que sucede en la tercera línea, en la que no aparece ese diacrítico superior, alternancia que está bien documentada y que ha llevado a Ferrer 2010, 104-105, a proponer que no se trata de meras variantes paleográficas, sino que responden a una oposición fonológica entre dos tipos de silbantes, dentro de su interpretación de las “dualidades” en la escritura meridional. Encontramos un paralelo para la secuencia inicial de la línea en el **kabirilo** de un grafito sobre un cuenco de Ensérune (HER.02.272 = B.01.272), así como en el **a+++kabire** de otro grafito de Verdolay (MU.05.01 = G.19.1), sin contar con las múltiples apariciones de un semento **-kabi-** en las inscripciones ibéricas.

La línea 3 del texto, que presenta la secuencia más extensa de la inscripción, es igualmente muy interesante. También en este caso los signos remiten sin dudas al sistema meridional y nuestra propuesta de lectura es similar, pero con una mínima ampliación, a la que ya realizara Rodríguez Ramos 2005, 124 a partir del dibujo publicado por Cabrero, que era **aštikiřos+**. En efecto, la lectura íntegra de la lín. 3 resulta ser **aštikiřosś**, ya que, tras la autopsia de la pieza se puede concluir que el último signo es el grafema **S56** de la escritura meridional, pues, aunque se encuentra ligeramente incompleto por la derecha, se percibe claramente el trazo oblicuo derecho (fig. 7). Si bien es verdad que en ese punto de la pieza existe una fractura con la que podría confundirse, en realidad se observa un pequeño trazo elevado a la izquierda que constituye la mitad del signo. Como es sabido, este signo se ha considerado de lectura insegura dentro el signario meridional (De Hoz 2011, 405-407), aunque la mayor parte de los investigadores lo interpretan como una vibrante y es generalmente transcrito como **ř**. La secuencia final de la línea 3 resultante de esa lectura sería **-řś**, que podría parecer rara, pero existen otros ejemplos en la epigrafía

ibérica de secuencias de silbante más vibrante, como **erfi**[---]**ikamteiunsr** en Liria, en una inscripción publicada por Ferrer y Escrivà 2013, 476 (V.06.083); **sṛ** en La Cabañeta, en un grafito de El Burgo de Ebro, publicado por Mínguez y Díaz 2011, 59, n.º. 8 (Z.11.08); o **sṛ** en un grafito de Azaila (E.1.351).<sup>17</sup>



Fig. 7. Detalle del final de la lín. 3 de la lápida de Cástulo (E. R. Luján y E. Ngomo).

Conviene señalar, además, que en el cuenco de plata procedente de Santiago de la Espada, que presenta un texto en signario meridional (J.05.01 = H.2.1), cuya lectura en los *MLH* III de Untermann es **aiboni** o **aibonir** (con ligadura de los dos últimos signos), en realidad debe leerse **aibonr**, en la línea de la transcripción **aibonW** que realiza De Hoz 2011, 405. Esta lectura ha podido ser corroborada por autopsia de la pieza realizada por Esteban Ngomo en el Instituto Valencia de Don Juan, así como también por el material fotográfico disponible en el Banco de Datos Hesperia, que no dejan lugar a dudas de que el último signo leído por Untermann como *i* es en realidad el mismo que aparece al final de nuestra inscripción: **r** (fig. 8). La lectura correcta de la inscripción del cuenco resulta ser, por tanto, **aibonr**, cuya secuencia final **-nr** contraviene las reglas fonotácticas del ibérico, dada la falta de ejemplos en la totalidad del corpus salvo un dudoso **+nrbe** que sería posible en Alarcos

17 Con alternativa de lectura **sku** en *MLH* III.2. No añadimos la secuencia **sṛ** de Azaila (E.1.277), para la que ya Untermann daba como alternativa de lectura **sku**; Aránzazu López, en la revisión sistemática de las inscripciones de Azaila que ha llevado a cabo, ha podido comprobar que, en realidad, esta inscripción consta de un signo más y su lectura es **seku**.

(CR.01.11)<sup>18</sup>. La lápida de Cástulo ofrece un contexto de aparición problemático para el signo **S56**, pero, por esta misma razón, quizá podría arrojar más luz sobre su verdadero valor fonético y su función morfológica, pues ya De Hoz 2011, 405, analizaba la secuencia como un nombre personal **aibon** seguido de morfema **-i**, en alternancia dentro del mismo vaso con una indicación metrológica **-ka** en la secuencia **aibonka**.



Fig. 8. Inscripción sobre cuenco de plata de Santiago de la Espada (fotografía de E. Ngomo)

Con respecto a la interpretación de **ástikirosó**, es muy tentador entender esta secuencia como un nombre personal o gentilicio en relación con la ciudad turdetano-romana de *Astigi*<sup>19</sup>. Así pues, la persona enterrada o aquella a la que se dedicó la pieza quizá fuera originaria de la ciudad de *Astigi*, identificada con Écija, o del *conuentus Astigitanus* o bien su nombre derivase de dicho topónimo<sup>20</sup>. En cuanto al valor gramatical del morfo **-ó** en **ástikirosó** solo podemos sugerir que probablemente sea un sufijo nominal y precise de alguna manera la función de **ástikiros** como nombre personal o gentilicio.

18 Los propios editores de esta pieza reconocen que la vibrante da lugar a una lectura fonética extraña y proponen **nabe** (Fernández y Luján 2013, 62-63).

19 Para los testimonios literarios y epigráficos y su identificación con Écija, véase *MLH VI*, p. 216, s.u. *Astigi*, con las referencias a la bibliografía anterior.

20 Si no tenemos en cuenta esta posibilidad de interpretación, el único término con algún posible parecido formal para **ástikiros** se encontraría fuera del ibérico, pues tenemos un final semejante en el nombre personal celta *\*Pistiros* (cf. *Pistirus*), documentado en el gen. sg. *Pistiri* de San Vitero, Zamora (*HEpOL 7749*), en una tésera celtibérica de forma geométrica y de procedencia desconocida: **bistiros** (SP.02.01 = K.0.11) y también en el nombre familiar *Pistiricum* de Talavera de la Reina, Toledo (*HEpOL 7749*).

Recapitulando, en nuestra opinión la lectura más probable de la inscripción sería la siguiente:

**kabito**

*vacat*

**kabir: is**

**ástikirosf**

Tendríamos, por tanto, una combinación de inscripción en la que la primera línea estaría en escritura levantina y la segunda y la tercera línea, en escritura meridional. Esto nos lleva a plantear como hipótesis explicativa que quizá nos encontremos ante dos inscripciones realizadas sobre la misma lápida en dos momentos diferentes de la Antigüedad. Podemos especular con que la primera inscripción grabada fuera la inscripción meridional, que contendría un ¿nombre personal? **kabir**, seguido de una secuencia **is**, para la que no podemos plantear ninguna interpretación verosímil, y en la tercera línea, quizá una mención de *origo*, si es que **ástikiros-**, como parece, puede relacionarse con el topónimo *Astigi*. En un momento posterior, ya de presencia romana en la zona, se habría grabado una nueva inscripción en la cabecera de la lápida, esta vez en sistema levantino, con el nombre **kabito**, que es posible, incluso, que en realidad sea una transcripción en escritura ibérica del nombre romano *Capito*, como ya hemos apuntado.

#### 4. Conclusiones

El estudio directo de las lápidas analizadas en los apartados 2 y 3 nos ha permitido, en el caso de la inscripción de *Iliturgi* publicada por Arteaga y Blech 1985, 183, localizar la estela, obtener nuevo material gráfico, que era escaso hasta la fecha, y corroborar la interpretación del texto. En el caso de la inscripción de Cástulo, que solo era conocida por la *editio princeps* de Cabrero 1994 y de la que no se había publicado ninguna fotografía, la autopsia de la pieza en el Museo Arqueológico de Linares nos ha permitido detectar inexactitudes en el dibujo publicado que deben llevar a corregir la lectura de la inscripción, de la que también hemos proporcionado nuevas lecturas e interpretaciones.

Ambos monumentos, por su tipología y por lo que podemos entender de su contenido, deben analizarse muy probablemente como estelas funerarias. Aunque se trata de hallazgos fuera de contexto, los indicios parecen apuntar a una cronología ya de época romana. Sin entrar, por tanto, en el difícil problema de la identificación de la epigrafía funeraria ibérica anterior a la presencia romana<sup>21</sup>, la constatación que se había venido haciendo en los estudios generales sobre epigrafía ibérica, en los que se solía señalar la ausencia de epigrafía funeraria en el sur del territorio en el que fue empleada la lengua ibérica en la

21 Para un análisis de las posibles inscripciones funerarias ibéricas de época prerromana véase De Hoz 2011, 413-415, con discusión de la bibliografía anterior.



Antigüedad (De Hoz 2011, 447 y n. 157), se puede matizar ahora gracias a la identificación como inscripciones funerarias de estas dos estelas de territorio oretano meridional, como ya había indicado Herrera 2017 y 2020, 145-150.

Estas dos estelas vienen, por tanto, a añadirse a una serie de inscripciones de este territorio vinculadas con necrópolis o enterramientos que hemos listado en el apartado 1 de este estudio y que nos permiten tener hoy en día una imagen mucho más rica y matizada de la epigrafía funeraria de esta área, que comprende hallazgos tan excepcionales como la tapa de plomo de urna funeraria de la necrópolis de Piquía o el vasito con inscripción procedente de una de las necrópolis de Cástulo.

*Agradecimientos:* Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a dos revisores anónimos de la revista *Palaeohispanica* por sus comentarios y sugerencias.

## | B I B L I O G R A F Í A |

- Abascal 1994: J. M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Arteaga y Blech 1985: O. Arteaga y M. Blech, "Untersuchungen auf dem Cerro de Maquiz: Vorbericht der Kampagne Mai 1984", *Madrider Mitteilungen* 26, 1985, 177-184.
- Avellá y Rodríguez Rus 1983: L. Avellá y P. Rodríguez Rus, "Un tesoro de plata procedente de Chiclana de Segura (Jaén)", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 126, 1983, 23-41.
- Bellón *et alii* 2015: J. P. Bellón Ruiz, C. Rueda Galán, A. Ruiz Rodríguez, F. Gómez Cabeza y M. Molinos Molinos, "El *oppidum* de los Turruñuelos", en: J. P. Bellón Ruiz, A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos Molinos, C. Rueda Galán y F. Gómez Cabeza (coords.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Jaén 2015, 427-456.
- Blanco, Hervás y Retuerce 2012: J. F. Blanco García, M. A. Hervás Herrera y M. Retuerce Velasco, "Una primera aproximación arqueológica al *oppidum* oretano de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 12, 2012, 85-150.
- Cabrero 1994: J. Cabrero Piquero, "Un nuevo epígrafe ibérico procedente de la ciudad ibero-romana de Cástulo", *Gerión* 12, 1994, 301-305.
- Carrasco y Velaza 2011: G. Carrasco y J. Velaza, "Esgrafiados ibéricos de Alarcos (Ciudad Real)", *PalHisp* 11, 2011, 225-230.
- Casariego, Cores y Pliego 1987: A. Casariego, G. Cores y F. Pliego, *Catálogo de los plomos monetiformes de la Hispania antigua*, Madrid 1987.
- Chapa *et alii* 2009: M.<sup>a</sup> T. Chapa, M.<sup>a</sup> Belén, M.<sup>a</sup> I. Martínez Navarrete, A. Rodero, B. Ceprián y J. Pereira, "Sculptors' signatures on Iberian stone statues from Ipolca-Obulco (Porcuna, Jaén, Spain)", *Antiquity* 83 (n.º 321), 2009, 723-737.
- Chaves 1996: F. Chaves, *Los tesoros en el sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.*, Sevilla 1996.
- Correa 1989: J. A. Correa, "Inscripción vascular indígena hallada en Baeza (Jaén)", *Archivo de*

- Prehistoria Levantina* 19, 1989, 183-189.
- Correa 2008: J. A. Correa, “Crónica epigráfica del sudeste I”, *PalHisp* 8, 2008, 281-293.
- De Hoz 1994: J. de Hoz, “Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía”, en: J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a José M.ª Blázquez*, vol. II, Madrid 1994, 167-179.
- De Hoz 1995: J. de Hoz, “Ensayo sobre la epigrafía griega de la Península Ibérica”, *Veleia* 12, 1995, 151-179.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, vol. II, Madrid 2011.
- De Hoz 2015: J. de Hoz, “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas”, en: A. Ruiz y M. Molinero (coords.), *Jaén, tierra íbera. 40 años de investigación y transferencia*, Jaén 2015, 393-406.
- Fernández y Luján 2013: M. Fernández Rodríguez y E. R. Luján, “Grafitos ibéricos y latinos del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)”, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 13, 2013, 39-96.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l’ escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-114.
- Ferrer 2018: J. Ferrer, “El signo S65 de la escritura paleohispánica meridional: a propósito de la inscripción de la necrópolis de Piquía (Arjona, Jaén)”, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 17, 2018, 139-180.
- Ferrer 2020: J. Ferrer, “*Sabora*: nueva lectura de la leyenda monetiforme turdetana *Okanaka*”, *Liburna* 16-17, 2020, 77-100.
- Ferrer y Escrivà 2013: J. Ferrer i Jané y V. Escrivà Torres, “Quatre noves inscripcions ibèriques pintades procedents de Lliria”, *PalHisp* 13, 2013, 461-482.
- Ferrer et alii 2023: J. Ferrer i Jané, J. F. Clariana Roig, M. Prevosti Monclús y R. Coll Monteagudo, “*Porcius - boŕki e ikeadin*: dos nuevas inscripciones ibéricas sobre dolia de Iluro (Mataró)”, *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH* 14, 2023, 31-34.
- Fuentes 1989: T. Fuentes Vázquez, “Nueva estela ibérica encontrada en Úbeda (Jaén)”, *Revista de Educación de la Universidad de Granada* 3, 1989, 81-90.
- García Gelabert y Blázquez 1988: M.ª P. García Gelabert y J. M.ª Blázquez, *Cástulo, Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, Oxford 1988.
- García-Bellido 2001: M.ª P. García-Bellido, “Plomos monetiformes con el topónimo ibérico de Gádor”, *PalHisp* 1, 2001, 335-340.
- González-Conde 1992: M.ª P. González-Conde, “Los pueblos perromanos de la Meseta Sur”, en: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (= Complutum 2-3)*, Madrid 1992, 299-309.
- Guillén 1999: M. C. Guillén Riquelme, *Un modelo de acuñación minera en la Hispania Antigua, las monedas de plomo de Susaña (Mazarrón)*, Murcia 1999.
- Gutiérrez Soler 2002: L. M.ª Gutiérrez Soler, *El oppidum de Giribaile*, Jaén 2002.
- Herrera 2017: J. Herrera Rando, “Tradición e innovación: la aparición de la epigrafía funeraria en la Hispania meridional”, *PalHisp* 17, 2017, 115-124.
- Herrera 2020: J. Herrera Rando, *Cultura epigráfica y romanización en la Hispania meridional*, Vitoria 2020.
- López Domech 1996: R. López Domech, *La región oretana (Anejos de Antigüedad y cristianismo n.º III)*, Murcia 1996.
- Luján y López 2021a: E. R. Luján y A. López Fernández, “Revisión de un grafito ibérico sobre vaso de plata de Chiclana de Segura (Jaén)”, *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios griego se indoeuropeos)* 31, 2021, 13-20.
- Luján y López 2021b: E. R. Luján y A. López Fernández, “Nueva lectura de una inscripción sobre vaso de plata procedente de Santisteban del Puerto (Jaén)”, *Epigraphica* 83, 2021, 271-277.
- Luján y Ngomo 2021: E. R. Luján y E. Ngomo Fernández, “Una nueva inscripción latina

- procedente de Cástulo (Jaén)”, *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios latinos)* 42.2, 2021, 275-279.
- Manzaneda 2017: C. Manzaneda Martín, *Los oretanos. Una visión desde el territorio, la sociedad y la ideología* (tesis doctoral de la Universidad de Alicante), 2017.
- Mínguez y Díaz 2011: J. A. Mínguez Morales y B. Díaz Ariño, “Grafitos sobre cerámica – ibéricos, latinos, griegos y signos – procedentes del yacimiento romanorrepblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”, *Archivo Español de Arqueología* 84, 2011, 51-86. doi: <https://doi.org/10.3989/aespa.084.011.003>
- MLHIII: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vol. III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, 2 tomos, Wiesbaden 1990.
- MLH VI: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vol. VI *Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien*, Wiesbaden 2018.
- Moret 2002: P. Moret, “Les inscriptions sur céramique de La Loba”, en: J. M. Blázquez, C. Domergue y P. Sillières (eds.), *La Loba (Fuenteobejuna, Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*, Burdeos 2002, 377-282.
- Pachón, Fuentes e Hinojosa 2012: J. A. Pachón Romero, T. Fuentes Vázquez y A. R. Hinojosa Pareja, “Relieve antropomorfo e inscripción ibéricos de Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba)”, *Complutum* 13, 2002, 117-133.
- Rodríguez Ramos 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica* 1, 2005, 13-146.
- Rodríguez Ramos 2014: J. Rodríguez Ramos, “Nuevo índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos”, *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 15, 2014.
- Ruiz et alii 2015: A. Ruiz, M. Molinos, C. Rísquez, F. Gómez y M. Lechuga, “La cámara de Piquía, Arjona”, en: A. Ruiz y M. Molinos (coords.), *Jaén, tierra iberica. 40 años de investigación y transferencia*, Jaén 2015, 357-374.
- Ruiz et alii 2022: A. Ruiz, M. Molinos, M. Pérez, E. R. Luján y C. Rueda, “Lectura arqueológica del mito ibero del héroe fundador Nokaki (Nokika) y la diosa”, en: *In memoria di Mario Torelli*, vol.II (= *Sicilia Antiqua. An International Journal of Archaeology* 19), Pisa – Roma 2022, 137-148.
- Simón Cornago 2013: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza 2013.
- Untermann 1996: J. Untermann, “Comentarios sobre textos ibéricos inscritos en vasos de plata que aparecieron junto con tesoros de monedas, de época republicana”, en: F. Chaves, *Los tesoros en el sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.*, Sevilla 1996, 703-714.
- Untermann 1998: J. Untermann, “Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal, Madrid”, *Habis* 29, 1998, 7-22.
- Uroz y Velaza 2019: H. Uroz Rodríguez y J. Velaza, “Epigrafía ibérica de Libisosa”, *PalHisp* 19, 2019, 211-228.
- Uroz y Velaza 2022: H. Uroz Rodríguez y J. Velaza, “Un nuevo epígrafe ibérico con antropónimo latino de Libisosa”, *PalHisp* 22, 2022, 221-232.
- Vallejo 2005: J. M<sup>a</sup>. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria-Gasteiz 2005.
- Vallejo 2015: J. M<sup>a</sup>. Vallejo Ruiz, *Onomástica paleohispánica. I, Antroponimia y Teonimia. I. Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos y referencias literarias, Banco de datos Hesperia de lenguas paleohispánicas, vol. III*, Vitoria 2015, Universidad de País Vasco.
- Vaquerizo, Quesada y Murillo 1992: D. Vaquerizo Gil, F. Quesada Sanz y J. F. Murillo Redondo, “La cerámica ibérica del ‘Cerro de la Cruz’ (Almedinilla, Córdoba). Departamentos 0, P, Ñ”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 1992, 51-112.

Eugenio R. Luján | Aránzazu López Fernández | Esteban Ngomo Fernández

Velaza 2022: J. Velaza, “Una inscripción paleohispánica pintada sobre cerámica hallada en Cártama (Málaga)”, *PalHis* 22, 2022, 233-238. doi: 10.36707/palaeohispanica.v22i0.446

